

MÉXICO RENCUENTRA EL SUBDESARROLLO *

ALOIZIO MERCADANTE **

Fui invitado a participar en un seminario en la ciudad de México y a acompañar de cerca la evolución de la crisis mexicana, que trae lecciones decisivas para nuestro país.

La primera es que la crisis allá no es coyuntural y pasajera, sino estructural, y afecta las bases del modelo neoliberal que inspira el Plan Real y la concepción de ajustes económicos del gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

México fue presentado en todo el continente como modelo por más de una década, la estrella de los mercados emergentes y la principal vitrina de la eficacia de las políticas de ajuste del FMI y del Banco Mundial. Ahora es la expresión del fracaso del proyecto neoliberal y vive una crisis dramática en todas sus dimensiones.

México comenzó a ser monitoreado por los condicionantes ortodoxos del FMI en 1976, de forma permanente en 1982, con 11 cartas de intención del Fondo.

En la primera fase, el gobierno conservador del PRI hizo el ajuste clásico inducido por el FMI, que permitió constituir un superávit cambiario de 8 mil millones de dólares en 1987; reducir el déficit público de 15 por ciento en 1982 a 0.5 por ciento en 1992; reducir el gasto público en este periodo en 32.3 por ciento; corta las inversiones del Es-

* Traducción: Eliete Avila Wolff; revisó la traducción: Alexander Corcho Berdugo.

** Economista y profesor de la PUC y de la UNICAMP; vicepresidente nacional del PT y exdiputado federal (PT-SP).

tado en 50.8 por ciento; disminuir los salarios; y reducir la inflación de 159 a 12 por ciento.

El PIB quedó literalmente estancado entre 1982 y 1987, para después crecer lentamente, subordinado al objetivo de la estabilización.

La política de estabilización recesiva del FMI fue seguida al pie de la letra y acompañada por las llamadas reformas estructurales, incluyendo la privatización de importantes sectores de la economía, telecomunicaciones y sistema financiero.

El Estado mínimo fue impuesto por las reformas, manteniéndose apenas las ferrocarriles y el petróleo, en sociedad con el sector privado en nuevos emprendimientos.

El sistema financiero fue desreglamentado, permitiendo total libertad al capital especulativo atraído por tasas de interés muy superiores a las de su vecino: Estados Unidos.

México fue la experiencia neoliberal más radical, al promover una apertura económica completa, con la adhesión al TLC, aunque confrontando su PIB, de cerca de 310 mil millones de dólares, con un PIB de US\$ 5.2 trillones.

Junto con estas reformas “modernas” tuvo una base cambiaria que evolucionó de un régimen de deslizamientos en la banda hacia el tipo de cambio fijo, con una sobrevalorización del peso, a semejanza de lo que está ocurriendo con el Plan Real.

El resultado político-electoral fue eficaz como aquí, y permitió una victoria espectacular del eterno PRI.

Por otro lado, la precaria y provisoria estabilidad fue acompañada de costos económicos y sociales desproporcionados.

La política comercial y cambiaria llevó al país a una dependencia creciente e insostenible de capitales externos, y el déficit comercial, de 22 mil millones de dólares, fue acompañado de una deuda de Tesobonos de 28.9 mil millones de dólares, con rescate en 1995, un servicio de la deuda externa de 9.8 mil millones de dólares y 6.1 mil millones de dólares de amortizaciones, y un déficit de la balanza de pagos de 7.8 por ciento del PIB.

México quebró cuando el gobierno intentó una devaluación del peso y desencadenó la fuga de capitales externos, decretando el incumplimiento cambiario del país.

El nuevo gobierno mexicano perdió credibilidad externa y su base de sustento social. Una buena parte de las empresas productivas tuvieron sus deudas en dólares sobrecargadas por la devaluación, además

del aumento brusco de las tasas de interés, elevando el nivel de incumplimiento ante los bancos y la posibilidad de quiebras.

Tal situación financiero-cambiaria parece que será solucionada por iniciativa del gobierno de Bill Clinton, que considera a "México un país estratégico para los intereses de Estados Unidos".

La estimación oficial es que la economía norteamericana podrá perder hasta 700 mil empleos y recibir por lo menos 300 mil nuevos inmigrantes con la bancarrota de su socio comercial.

La "ayuda" económica fue proyectada hasta 40 mil millones de dólares. El Congreso norteamericano, mayoritariamente republicano, resiste y discute las exigencias que deben acompañar el auxilio financiero para grandes inversionistas norteamericanos y que deberá incluir el aval de la producción de petróleo por ocho o nueve años.

Conjuntamente con la promesa de "ayuda" financiera, ya está en México un equipo de 30 técnicos del FMI y del Banco Mundial para evaluar el programa de emergencia económica. La propuesta prevé una recesión inmediata, con corte en la demanda agregada y la intensificación del programa de privatización.

Se pretende reducir el déficit comercial a 14 mil millones de dólares, acompañado de una inflación de 30 por ciento, con reajustes salariales de 4 por ciento, más las "ganancias" de productividad que ya están siendo cuestionadas por el movimiento sindical.

Los desdoblamientos de la crisis en los planos social y político son imprevisibles en este "reencuentro" de México con su condición histórica de país subdesarrollado. El modelo neoliberal creó un México integrado, consumidor de productos importados y con empleos en la Frontera Norte en las industrias "maquiladoras".

Paralelamente, existe un México desagregado, de desempleados pobres y excluidos del proyecto modernizador.

Pero existe también un México profundo que resiste a este proceso, reivindica las raíces históricas nacionales, y se expresa a través del levantamiento de los zapatistas, de la intensa movilización popular en los estados de Chiapas, Puebla, Tabasco y Veracruz, que denuncian el fraude electoral y quieren nuevas elecciones.

Un México que ya no soporta la dominación del partido de Estado (PRI) y quiere el fin de la estructura corporativista oficial que impide la democracia efectiva. Un México que quiere el regreso de la reforma agraria y el rescate de lo que aun resta de soberanía y dignidad nacional.

La pregunta hecha es: ¿hasta dónde la experiencia brasileña es diferente?

Las autoridades económicas afirman que las reservas brasileñas, que eran de 40 mil millones de dólares, alejan las sombras de la crisis. Pero México tenía en marzo de 1994 reservas de 25 mil millones de dólares, que en proporción al PIB eran más elevadas que las de Brasil.

Es cierto que no tenemos una deuda de corto plazo como los Tesobonos, pero el Banco Central ya comenzó a lanzar títulos dolarizados. No tenemos déficit comerciales tan elevados. Pero, Brasil que tenía un superávit medio mensual de 1 mil millones de dólares ya presenta un déficit acumulado superior a los 1 mil millones de dólares en los dos últimos meses.

México tardó cuatro años para generar su megadéficit comercial, nosotros estamos iniciando el proceso en cinco meses de Real.

Brasil también sobrevaloró su moneda, abrió completamente la economía con la conformación del Mercosur y sufre una entrada creciente de productos importados. Los presidentes Itamar y FHC ya negociaron nuestra adhesión al Tratado de Miami —Iniciativa para las Américas 2005—, sin cualquier debate con la nación.

Nosotros tenemos una economía más vigorosa, una coyuntura más favorable, pero son muchas las semejanzas con el proceso mexicano, con una diferencia esencial: ganamos tiempo con el *impeachment* de Collor y retrasamos la implantación del modelo neoliberal.

El fracaso mexicano, que se extenderá brevemente a Argentina, como ya previó en julio en esta misma columna, la profesora María de Conceição Tavares, exige un profundo cambio de ruta en el Plan Real y en la consolidación del proyecto neoliberal que se reorganizó con la victoria de FHC.

Brasil puede afirmarse en este momento, no en el sentido de regresar al modelo nacional-desarrollista anterior, sino en el de rechazar su inserción inducida y subordinada a una globalización asimétrica que podrá promover también aquí una profunda desorganización de la economía y de la sociedad. Nosotros resistimos. Ahora tenemos que construir un camino alternativo al modelo neoliberal.